

EL PRÍNCIPE BLANCO

Paulina Favila

Image not found.

Capítulo 1

El príncipe blanco

Érase una vez en un lejano pueblo, un castillo enorme donde vivía la princesa Lucía, una princesa tierna y amorosa, que siempre hacía lo que el rey le decía. Ella era la princesa más bonita del pueblo, sus ojos brillaban como el sol, su cabello era largo y negro, sedoso y liso, sus mejillas coloradas, sus uñas largas y fuertes y su piel tan linda como la de un bebé. Ella iba al colegio de princesas donde aprendía modales, luego tomaba clases de ballet, pintaba casitas para pájaros, donaba sus vestidos reales a las niñas del pueblo. Tocaba el violín y siempre estaba con su familia.

Un día saliendo del colegio fue a casa de una amiga del pueblo, una plebeya humilde de carácter fuerte, ella solía ser una chica problemática, tenía amigos mayores que la influenciaban a hacer cosas malas. Ese día le presentó al "príncipe blanco" como ella le llamaba, pues era blanco como la nieve, tan grande como pudiese tenerlo, era malo y desde ese momento se volvió su perdición, pues siempre lo prohibido es lo más atractivo, le gustó tanto que se enamoró de aquel príncipe.

Cada día saliendo del colegio iba a casa de su amiga para poder verlo, y entre más lo conocía más se enredaba en su cuento, faltaba a sus clases de violín y cuando el rey la enfrentaba ella contestaba grosera que podía hacer lo que quisiese porque ya era una chica grande. Se volvió tan rebelde que ni el rey podía controlarla ya. Salía de casa con el príncipe, hasta que la luz de la noche alcanzaba el cielo, comenzaba a mentir en el castillo o buscar pretextos para estar con él.

Pero aquel príncipe le hacía daño, empezaba a lastimarla, llegaba a casa sangrando de la nariz y decía que el sol era muy abrumador, su cabello se caía pues decía que el estrés en el colegio ya era mayor que su fuerza, le decía que robaba para poder estar a su nivel y seguir saliendo con él, pues el rey ya no le daba más dinero pues se portaba muy mal, así que robaba y vendía a muy malos precios cosas valiosas del castillo. Los vestidos que solía regalar, ahora tenían el precio que él le diera a sí mismo.

No era celosa y lo compartía a más chicas de su clase, él iba de una en una, como abeja de flor en flor. Pasó por cada amiga suya sin que Lucía hiciese algún reclamo jamás. Pero no todo era felicidad para ella pues al final quiso estar siempre con él, se fue del castillo pues ya no soportaba más reclamos del rey, no quería dar más explicaciones de lo que hacía con su vida, comenzaba a tener pensamientos mediocres de querer hacer lo que le plazca así que se fue a vivir a un callejón en el pueblo, donde vivían vagabundos, donde amistad con uno, él intentaba

protegerla de él, le dijo que también lo conoció y arruinó su vida así como lo estaba haciendo con ella. Le quitó todo hasta dejarla en la calle, pidiendo limosna para poder verlo, se volvió tan agresiva que peleaba por él, se enfrentaba a cualquiera por su amor, sin importarle cuando la lastimaran ella pensaba que valía el costo de ese dolor.

Una noche que estaba con él le preguntó:

-¿Por qué me haces tanto daño, si yo he hecho tanto por ti?

-Pues a veces se deben hacer sacrificios por lo que más amas- le contestó.

-Pero, imírame! Estoy sufriendo, paso hambres, noches de frio, mi padre llora por no saber de mí, estoy lastimando a más que a mí misma.

-No soy fácil de tener, eso me caracteriza, que el que me tenga lleve una vida de dolor y tristeza, que pierdan su propósito.

-Pero soy muy joven para estar así, tenía muchos talentos y una vida de lujos.

-Eso hubieras pensado antes de elegir seguirme.

-Pues creo que esto debe terminar.

-Es muy tarde- concluyó el príncipe.

Y tenía tanta razón, ella ya no podía más, volvió a su reino humillada pidiendo una oportunidad a su padre, el rey la aceptó y al parecer todo marchaba bien, pero ella necesitaba tanto de él que cayó y fue a su busca. Lo encontró en el mismo callejón donde perdió todo. Pero ahora sí en serio.

Pasaron tan solo tres meses, Lucía era irreconocible, su cabello peor que un estropajo, su piel tenía manchas y sus uñas quebradas, desapareció aquella sonrisa de su rostro, y esos ojos perdieron su luz, para siempre.

Encontrada al fondo del callejón, por escoltas del castillo, le llevaron a su padre para hacer entierro de su cuerpo. El rey se culpaba por no haber hecho nada a tiempo, por no haberla escuchado y haberle impuesto una vida rutinaria de algo que ella no soñaba. Porque él creía que era tan buena en eso que debía explotar todos esos talentos dignos de una hija del rey.

Pero la culpa no era suya, el vagabundo que intentaba rescatarla le envió

una nota, que escribió en su lecho de muerte, la que decía:

-Padre, perdón por haber hecho tantas cosas malas, por haber tomado malas decisiones y destruir mi vida, conocí a un príncipe, blanco es su color, supo atraparme pero jamás escapé. Me decía que mentiría, que no tenía valor, que tú eras mi enemigo y esto una prisión, me hizo tanto daño, todo creí yo, me asombró tanto el mundo, que perdí la dirección, quise hacer de todo y nada funcionó, lo único seguro, le di mi vida al peor postor.

Siempre me arrepentiré de haber cometido ese error, de dejar lo que tenía por vivir en diversión, que al final se volvió llanto y una luz se apagó, es la de mi vida por no entender que era el amor.

Debió ser por mí primero, y muy tarde lo entendí, hoy daría lo que fuera por volver a estar ahí, haber luchado por mis sueños y hablarte más a ti, de todo lo que sentía y quería experimentar, de lo que callé por no lastimarte, de lo que hoy me llevo por no haber sido más fuerte.

Me destruyó, mi vida se llevó, temblando en esos callejones necesitando su calor, quería sentir esa adrenalina recorriendo mi interior, cada que lo olía mi mente explotaba, se aceleraba y quería más de él, su color blanco me hipnotizaba, hasta mis dedos retorcer, la nariz me sangraba por tan fuerte que inhalé, la presión se me subía y la comida rechacé, pues creía que más flaca lo podría retener, hasta el hueso me quedé, físicamente tan horrible me quedé, hasta que ese paro detuvo ese sufrir.

El rey estaba hecho un mar de llanto al leer las palabras de su hija, inconsolable fue hasta donde el escolta estaba tomo el arma y su cabeza voló. Cuando conoces al príncipe blanco no solo te lastimas a ti, no solo acabas con tu vida, con tus sueños, te llevas contigo a los que te aman, y dieron todo por para ayudarte, a los que entregaron lo que tenían y más por verte salir adelante y ser lo que eres capaz, no es algo que controlas pensando que cuando quieras lo dejas y todo irá igual, es una cárcel que si no te aplicas vuelves a entrar, para muchos es un morbo, para otros un escape, unos creen que con él siempre van a contar, otros que sirve para lograr objetivos energéticos, o de peso. Unos lo ven como una diversión, otros como algo que los hace verse como que todo lo conocen, unos piensan que es un juego, otros una carrera que creen ganar, unos le llaman el príncipe blanco yo lo llamo cocaína, y siempre de ti se va a burlar.